

Amanece

No suena el despertador
y es mucha la luz
que entra por la ventana.

¿Cuándo alguien va,
por fin,
a tirar de la manta?

Cualquier tiempo pasado

Los primeros días
contaban de las lluvias
de otro tiempo.

Con los años,
me hablaron
de las grande sequías
que padecieron.

Al final los tiempos
eran los mismos.

Solo éramos otros
los culpables.

Intereses

No sé si cuando sus carnes se abrieron
y se aprendieron tersura y cicatrices
hablaron de en qué bando
lucharon sus padres.

Tal vez no lo hablaran tampoco
cuando el enemigo era
el pan de cada día,
la renta del mes
y los impuestos del año.

La verdad es que mi padre
murió antes de que a mí
me interesaran los suyos.
Y mi madre,
que nunca fue muy callada,
no hablaba de esas cosas.

Secretos

No recuerdo sus abrazos,
los que se darían,
ni el color de las tardes
de feria o conflicto.
Sólo los domingos
de churros y campo,
y algún viaje
a Sevilla y ya llegamos.

Total, lo mío
eran las meriendas
de pan con aceite,
leer con sed de niño
los anuncios de las vallas,
y callar los secretos
de piedras y palos
bajo la cama.

Libertad

Una tarde conocí mis lágrimas.
Me había escapado del barrio,
me había saltado la merienda
y perdí la rebeca.

Sabían a culpa,
pero eran dulces.

Propiedad

En las manos,
cinco piedras,
el trompo, su guita,
dos postillas antiguas.
En la cara,
los ojos vigilantes,
una sonrisa de estreno.
Y en el bolsillo
el mechero de mi padre.

Y las ganas
de encontrar a alguien
a quien contárselo.

El no saber

La tarde de los cigarros
fue una fiesta.
Juntamos para una cajetilla.
La compramos con engaños.
Fumamos uno
(me atraganté con el humo)
y la escondimos
(nadie quería guardar la culpa).
Llovió aquella noche.
Amanecí feliz.
No tendría que volver
a fumar.

Poder

Tú juegas. Tú no.
Tú eres el portero.
Tú me la pasas
y yo tiro.

El balón era mío.

¡Qué cabrón!